

RAÍCES EN EL ASFALTO. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA AGRICULTURA URBANA

José Luis Fernández Casadevante y
Nerea Morán Alonso

Libros en Acción, 2015

344 págs.

Un libro sobre la historia de los huertos urbanos puede parecer demasiado específico, pero este libro es eso y mucho más.

Raíces en el asfalto es un esfuerzo grande, y con pocos precedentes, de recoger la historia de la agricultura urbana en EE UU y Europa, con algunas pinceladas del resto del mundo. Pero, sobre todo, es el trabajo inédito de hacer eso mismo en España. Este recorrido no se pierde en los datos, que también los da, sino que es capaz de identificar periodos y patrones.

Aunque empieza su análisis con las desposesiones que dieron origen al capitalismo, su centro de análisis arranca a principios de siglo XX. Muestra el auge y declive de la agricultura urbana acoplado a las situaciones de crisis y crecimiento económico, pero también a la apuesta de los movimientos sociales por esta herramienta. Es una historia que, en la geografía española, empezó más tarde a cobrar fuerza pero que, paradójicamente, ahora está más viva que en muchos lugares de Europa.

También entrelaza lo que ocurrió con lo que se pretendió que ocurriese, es decir, el papel de los huertos urbanos en las utopías y luchas sociales desde distintos planteamientos ideológicos. Así, se recorre el papel que cumplió la agricultura urbana en el socialismo utópico, el anarquismo, el comunismo o el ecologismo, pero también en el fascismo. Se analizan propuestas como la ciudad jardín, la ciudad lineal o las ciudades en transición. Todo esto lo hace mostrando sus aciertos, ingenuidades y sombras.

Bajo esta mirada, los huertos urbanos han sido iniciativas que han partido de distintos agentes. En algunos casos, ha sido la pobla-

ción, en muchas ocasiones de forma bastante individualista, quien los ha montado. En determinados momentos, han sido iniciativas de los movimientos sociales emancipadores (obrero, feminista, ecologista, vecinal) y de los de renovación pedagógica. En otras ocasiones, han sido herramientas que perseguían el control social, por ejemplo a través del fomento de la iniciativa privada frente a las "ideas socialistas". También han sido impulsados con fines asistenciales. Por último, crecieron, asimismo, empujados desde las administraciones como respuesta a situaciones de fuertes carencias, como durante las guerras. Con un abanico tan amplio, se podría pensar que la agricultura urbana es "neutral". Sin embargo, el libro muestra cómo, en todos los casos, «la solidaridad y la ayuda mutua son rasgos naturales de la socialidad hortelana» (p. 88).

Pero el libro es más que "solo" historia agrícola, porque es capaz de analizar el devenir de la agricultura urbana dentro de otros cambios históricos y, lo que es más complejo, de mostrar las influencias del cultivo en las ciudades sobre la evolución cultural, sociológica o económica. Esto lo hace sin maximizar artificialmente estas influencias. Por ejemplo, «los huertos urbanos jugaron simultáneamente un doble papel, cultivar verduras y hortalizas para el autoabastecimiento, y convertirse en espacios privilegiados de socialización, cooperación y ayuda mutua en contexto de crisis» (p. 15) o durante la segunda guerra mundial «llegaron a producir [...] el equivalente a la mitad de alimentos [...] producidos en Gran Bretaña» (p. 132).

También es más porque entrelaza los procesos urbanos y rurales, descubriendo que las líneas de separación muchas veces no son nítidas. Muestra la fuerte interrelación entre estos dos mundos y, en concreto, «la ficticia independencia de los entornos urbanos de la naturaleza» (p. 30) que se muestra en el desarrollo urbano radicalmente insostenible del siglo XX.

Por último, también es más que eso porque finaliza con un sugerente capítulo en el que la historia sirve para interpretar el presente y pro-

yectar el futuro partiendo de ejemplos concretos que están siendo premonitorios del porvenir. Son los casos de La Habana, Detroit, Rosario y Grecia. Otra mirada hacia el pasado hubiera tenido poco sentido. De este modo, el texto reflexiona sobre los huertos urbanos como bienes comunes, también como elementos en los que se plasma el derecho a la ciudad. Se los muestra como espacios de «acupuntura urbana» (p. 323) donde crece de forma preferente la «topofilia» (p. 321). En una transformación emancipadora de la ciudad, los huertos son imprescindibles. Por ello, el libro hace una llamada a la «huertopía» (p. 319), en la que las narrativas y los imaginarios de ciudades que integren la agricultura son fundamentales para que crezcan alimentos y comunidad, para que «el campo colonice la ciudad convirtiéndola en una realidad física nueva» (p. 327).

Luis González Reyes,
miembro de FUHEM